

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Modernas

Las fracturas de Medio Oriente en la narrativa de Amin Maalouf:
un estudio de tres novelas.

TESINA

Que para obtener el título de

Licenciada en Lengua y Literaturas Modernas (Letras Francesas)

PRESENTA

Sofia Jimena Zuñiga Llop

ASESORA

Dra. Laura López Morales

Ciudad de México, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, quisiera agradecer a mi madre, por siempre estar ahí, por todo el apoyo recibido desde siempre, por toda la paciencia y cariño.

A Laura López Morales, mi asesora, por introducirme al universo de la francofonía y hacerme descubrir al maravilloso Amin Maalouf. Gracias por guiarme y ser fundamental para mi formación académica.

A Monique Landais, por todas sus enseñanzas, consejos y apoyo a lo largo de la carrera.

A Caroline Caset, Claudia Ruiz y Rocío Ugalde, por sus recomendaciones y opiniones acertadas.

Por último, quiero agradecer a Margarita Vargas Canales, por permitirme trabajar a su lado y descubrir otras latitudes de la francofonía, por un año lleno de aprendizaje.

Capítulo 1	9
Consideraciones teóricas	9
El discurso histórico como reescritura y red intertextual	9
La novela histórica: entre veracidad y verosimilitud	12
La re-creación del pasado a través de la ficción	14
Capítulo 2	17
La literatura al servicio de la Historia	17
Hayden White y el acontecimiento histórico	17
El <i>Manuscrito de Samarcanda</i>: dos testigos del apogeo y declive del Imperio Persa	19
El diario de Adam, breviario de las tensiones sociopolíticas en Líbano	22
La figura de Ossyane como puente entre culturas	25
Capítulo 3	28
La novela histórica como reescritura	28
Estrategias discursivas de reconstrucción del pasado	28
Reconstruyendo Medio Oriente a través de la ficción	34
La búsqueda de las identidades perdidas: el enigma maaloufiano	37
Conclusión.....	41
Bibliografía	45
Anexos.....	47
Resumen de <i>Samarcande</i>	47
Resumen de <i>Les Désorientés</i>	49
Resumen de <i>Les Échelles du Levant</i>	51

Introducción

La Historia es una disciplina que converge con múltiples áreas de estudio, como la geografía, la filosofía y la literatura. En efecto, los estudios pluridisciplinarios son cada vez más frecuentes en los centros de investigación y formación universitarios. En este trabajo veremos cómo la disciplina histórica y la literatura se complementan para brindar múltiples explicaciones e interpretaciones de un episodio de la Historia. Numerosos acontecimientos históricos han sido retomados como punto de partida para la creación de una obra literaria. De tal manera que en la literatura de expresión francesa podemos constatar frecuentemente que obras importantes fueron inspiradas en acontecimientos o personajes verdaderos, como *Mémoires d'Hadrien* de Marguerite Yourcenar, novela que retoma al gran emperador romano Adriano, siguiendo sus campañas militares y narra paralelamente las inquietudes filosóficas y literarias que experimenta esta figura imperial.

En este sentido, decidí interesarme por el novelista y ensayista Amin Maalouf, ya que en la mayoría de sus obras ha tomado como punto de partida algún hecho histórico para tejer un relato. Cabe mencionar que Amin Maalouf nació en Beirut y realizó estudios de economía y sociología en la Universidad Saint-Joseph de Beirut. Posteriormente trabajó en el periódico de lengua árabe *An-Nahar*, cubriendo importantes acontecimientos como la última batalla de Saigón o la caída del Imperio Etíope en 1975. Desde 1976, año en que estalló la guerra civil de Líbano, emigró a Francia y comenzó una nueva vida en París, donde continuó con su carrera periodística. En 1983 inició su carrera como escritor, con la publicación de su primer ensayo *Les croisades vues par les Arabes* en el cual narra todas las masacres perpetradas por los cruzados europeos en suelo árabe entre 1096 y 1291.

Algunos años después, Maalouf publicó la novela *Léon l'Africain* (1986) que cuenta la vida de Hassan Al-Wazza, mejor conocido como León el Africano, diplomático andaluz de los siglos XV y XVI. Otras obras importantes de Maalouf son: *Samarcande* que obtuvo el Prix Maison de la Presse 1988, *Le rocher de Tanios* ganador del Prix Goncourt de 1993, y su ensayo más reciente *Un fauteuil sur la Seine: Quatre siècles d'histoire de France* (2016), en el que cuenta la historia de todas las figuras que ocuparon el sillón 29 de la Academia Francesa desde su fundación hasta nuestros días. Su producción se complementa por libretos de ópera, *Amour de Loin* (2001) y *Adriana Mater* (2006). No hay que olvidar su ensayo *Les identités meurtrières* (1998) con el cual ganó el Premio Europeo del ensayo, y *Le dérèglement du monde* (2009), en torno a la misma temática de estas “identidades asesinas” causantes de una guerra de civilizaciones que no ha hecho más que acentuar la fractura entre “oriente” y “occidente”.

Es necesario agregar que Amin Maalouf ha sido galardonado con el Premio Príncipe de Asturias y desde el año 2011 es miembro de la Academia Francesa, donde ocupa el sillón 29, después de Claude Lévi-Strauss. El interés que ha mostrado por el pasado es evidente en la casi totalidad de su obra. De hecho, la mayor parte de sus novelas y ensayos se basan en acontecimientos reales, con una perspectiva distinta (y sin pretender objetividad) del acontecimiento ya registrado por la Historia.

Una de las novelas en las que se centra este trabajo, *Samarcande*, cuenta por un lado la historia de Omar Khayyam, poeta persa del siglo XI, al igual que todas las circunstancias políticas, sociales y personales que lo inspiraron a componer sus *Rubaiyat*. En la misma obra, nos encontramos con la historia de Benjamin Lesage, un periodista apasionado por el Oriente, construido desde el misticismo y encanto, y particularmente intrigado por la vida y

obra de Omar Khayyam, razones que lo motivan a emprender un viaje a Irán hacia finales del siglo XIX en busca del *Manuscrito de Samarcanda*. A pesar de ser un relato enfocado en dos personajes separados por ocho siglos, la obra está cargada de Historia, puesto que el relato nos narra las transformaciones políticas, sociales y religiosas que atravesó Persia durante esos periodos. *Samarcande* se centra en lo que hoy conocemos como Irán y Uzbekistán, sin embargo, en otras de sus obras Amin Maalouf nos cuenta diferentes episodios que constituyen el devenir del Imperio Otomano tal como *Le Rocher de Tanios*.

En la presente investigación, he privilegiado tres novelas de este autor. La primera de ellas corresponde a *Samarcande*, como se mencionó anteriormente. Asimismo, nos centraremos en otras dos novelas: *Les échelles du Levant* (1996) y *Les Désorientés* (2012). La primera obra narra la historia de un hombre que encarna el vivo reflejo de la tolerancia (es fruto de la unión entre un hombre turco y una mujer armenia), pero durante su vida siempre tendrá que afrontar diferentes conflictos bélicos tales como la guerra turco-armenia, la segunda guerra mundial, y los conflictos palestino-israelíes que persisten hasta nuestros días. Por su parte, *Les Désorientés* cuenta la historia de Adam, un hombre que abandonó Líbano al estallar la guerra civil y regresa a su país de origen veinticinco años después para el funeral de su mejor amigo. A lo largo de este viaje y mediante un diario, Adam decide reconstruir los últimos años que vivió en su país, contrastando el pasado con el presente.

En estas tres novelas es importante destacar la zona geográfica por la que el autor muestra interés: Oriente, su lugar de origen.

Tout, y compris mon lieu de résidence. Je vis là où je sens que je peux écrire, en toute sérénité, et en toute liberté. Pour l'instant, je trouve sérénité et liberté en France, et je n'ai aucune raison de remettre cela en cause. L'éloignement ne me culpabilise pas. On peut aimer un lieu, ou une

personne, sur le mode de l'absence et de l'éloignement. Il est probable que je mourrai loin du Liban, mais sans jamais l'avoir quitté des yeux. (Volterrani, 2001)

Por ello este trabajo propone analizar cómo Amin Maalouf brinda un panorama de los conflictos en Medio Oriente desde una considerable distancia espacial y temporal de los hechos registrados en estas tres novelas. Para poder alcanzar este objetivo, he decidido dividir en tres etapas el análisis, para el cual me apoyaré en planteamientos sobre la novela histórica que manejan Noé Jitrik y Luz Marina Rivas, y retomaré algunos conceptos concernientes al acontecimiento histórico propuestos por Hayden White.

En el primer capítulo desarrollaré algunas concepciones acerca de la novela histórica, la reescritura literaria y la intertextualidad. Acerca de la novela histórica, Jitrik afirma que “la novela histórica es una fórmula que implica una ruptura, ya que postula que existe la posibilidad de que hay verdad en la mentira, más que verdad en la verdad como tal” (Jitrik, 1995: 11). A partir de esta afirmación debatiré si Amin Maalouf procede en estas novelas a elaborar una reescritura de la Historia, o no, por lo que analizaré el contrato de veracidad y verosimilitud que establece el narrador con el lector. Por su parte, Luz Marina Rivas define la novela histórica como “aquella novela que re-crea el pasado en el interior de la ficción desde la distancia que le confiere una conciencia de la historia, presente en el texto como instancia de evaluación, reorganización e interpretación de los hechos del pasado” (Rivas, 2004: 51). A partir de este segundo concepto me apoyaré en la figura del novelista como la conciencia que evalúa los acontecimientos que lo rodean, y que transmite su sentir a través de sus textos.

Posteriormente, analizaré cómo Amin Maalouf pone la literatura al servicio de la Historia, es decir, el interés del autor por resucitar el pasado persa poco después de la

revolución islámica en Irán o hablar sobre la guerra civil en Líbano en pleno auge de la primavera árabe. Para cerrar, estudiaré la novela histórica maaloufiana como reescritura y reinterpretación de los conflictos en Medio Oriente, las estrategias discursivas para reconstruir el pasado y desmentir los estereotipos de aquella zona geográfica.

Capítulo 1

Consideraciones teóricas

El discurso histórico como reescritura y red intertextual

Si bien el objetivo de este trabajo no es teorizar a cabalidad sobre la novela histórica, es necesario mencionar cuáles son los mecanismos empleados por Amin Maalouf para la construcción de sus novelas.

Para hablar de reescritura es indispensable hablar de intertextualidad¹. Y para poder hablar de novela histórica es necesario tomar en cuenta el proceso de reescritura de la Historia a través de la ficción. A pesar de que ciertos personajes de carácter ficticio de *Samarcande* dejaron testimonios, no conocemos las fuentes directas en las que Amin Maalouf se inspiró para la redacción de esta novela, a excepción de las *Rubaiyat* de Omar Khayyam. Sin embargo, sí podemos estudiar la manera en la que estas fuentes fueron empleadas para reconstruir desde la ficción algunos episodios de la historia de Persia/Irán. Resulta necesario destacar que, si bien el narrador se refiere con frecuencia al *Manuscrito*, su importancia no deriva en la simple evocación en la novela. En realidad, la búsqueda de este supuesto texto compone la trama central de la obra. Además, representa el pretexto perfecto al alcance del narrador: le permite exponer, en una primera instancia, todos los acontecimientos políticos registrados en Persia en tiempos de Omar Khayyam y, después del salto temporal del siglo XI a finales del siglo XIX y principios del XX el mismo tipo de relato histórico para contextualizar el recorrido de Lesage por los territorios donde espera

¹ Entendemos por intertextualidad la relación que un texto mantiene con otros textos: su manera de integrarlos y, en algunos casos, transformarlos, por lo que toda intertextualidad implica una reinterpretación de uno o más textos previos.

poder encontrar dicho texto. En las otras dos novelas que componen el objeto de estudio de este trabajo también reluce una clara intertextualidad, aunque no se presenta de manera explícita como en el caso de *Samarcande*. *Les Désorientés* es un texto marcado por un diálogo entre la narración principal/momento de escritura y el diario que escribe Adam. Constantemente se van alternando el presente (regreso de Adam a Líbano) y el recuerdo (diálogos entre los personajes y el diario de Adam) para llevar al lector a un viaje hacia el pasado.

A lo anterior debemos agregar que las novelas históricas poseen una tipología caracterizada por diferentes modos o estrategias susceptibles de explicar la relación de la Historia con el discurso ficticio (Lefère, 2013:131). En el caso de *Samarcande* y *Les Désorientés*, la Historia y la trama de la novela se enlazan en un modo referencial, es decir marcado por la intertextualidad y la presencia de un metadiscurso (el Manuscrito y el diario de Adam). En cambio, en *Les échelles du Levant*, el metadiscurso se presenta en forma de comentarios que establece el narrador para aclarar y contextualizar la entrevista realizada a Ossyane: gestos, temporalidad y algunas opiniones propias.

Los rasgos que me permiten justificar la clasificación de las tres novelas de Maalouf como novela histórica los recopiló en la siguiente tabla, con los diferentes elementos que, para Robin Lefère, constituyen una novela histórica²:

² Para la elaboración de esta tabla tomé los elementos principales que enumera Robin Lefère para caracterizar la novela histórica (*La novela histórica: (re) definición, caracterización, tipología*; 2013: 96-98)

Características	<i>Samarcande</i>	<i>Les échelles du Levant</i>	<i>Les Désorientés</i>
Presencia o ausencia de un paratexto ficticio	Manuscrito	Entrevista	Diario de Adam
Presencia/ausencia de un pacto explícito	Presencia	Presencia	Ausencia
<p>Intriga:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Monodiegética o pluridiegética <li style="padding-left: 20px;">- Orientación temporal <li style="padding-left: 20px;">- Establecida o inventada <li style="padding-left: 20px;">- Centrada en un personaje - Perfil de la sociedad y/o de los protagonistas <li style="padding-left: 20px;">- Articulación entre lo establecido y lo inventado 	<p>Pluridiegética</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p>Ambas</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p style="text-align: center;">X</p>	<p>Pluridiegética</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p>Ambas</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p style="text-align: center;">X</p>	<p>Pluridiegética</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p>Ambas</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p style="text-align: center;">X</p> <p style="text-align: center;">X</p>
<p>Narración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Segmentada - Narrador único o múltiple - Narrador heterodiegético u homodiegético - ¿Domina la representación de acciones o de palabras? 	<p style="text-align: center;">X</p> <p>Múltiple</p> <p>Ambos</p> <p>Representación de acciones</p>	<p style="text-align: center;">X</p> <p>Múltiple</p> <p>Ambos</p> <p>Representación de acciones</p>	<p style="text-align: center;">X</p> <p>Múltiple</p> <p>Ambos</p> <p>Representación de acciones</p>
Estructuración temporal: Uno o varios estratos temporales	Dos estratos temporales	Dos estratos temporales	Dos estratos temporales
¿Se busca la exactitud o la verosimilitud?	Verosimilitud	Verosimilitud	Verosimilitud
Lengua: contemporánea o arcaica	Contemporánea	Contemporánea	Contemporánea

Al hacer de un libro el tema central de su novela, Maalouf pretende reapropiarse aquellos acontecimientos, en gran parte olvidados por la Historia, e informar (o recordar) al lector sobre el pasado, para comprender mejor el presente. Basta remarcar que, por ejemplo, *Samarcande* fue escrita y publicada hacia finales de los años ochenta, casi una década después de la revolución islámica en Irán y finales de la Guerra Fría. Estas precisiones ponen de manifiesto el deseo político y económico de Occidente por la gestión de aquellos territorios desde las conquistas napoleónicas en Egipto hasta el reparto de Medio Oriente entre el Reino Unido y Francia con el tratado de Sykes Picot de 1916.

La novela histórica: entre veracidad y verosimilitud

Si bien los términos “novela histórica” parecen ser contradictorios entre ellos, puesto que la Historia pretende construirse con la verdad y la ficción con la fantasía, Noé Jitrik nos aclara que este subgénero literario es parte de un acuerdo entre ambos términos para la creación de un producto que implica una ruptura, ya que establece que es posible que la ficción (fantasía) sea más verosímil que la Historia (verdad) y, por ende, la novela histórica supone una mejor comprensión de los hechos por parte del lector. Es decir, la Historia se vuelve más creíble para el lector gracias a la intervención de la ficción (Jitrik, 1995: 11). En *Samarcande*, la búsqueda del *Manuscrito* permite al narrador exponer los principales acontecimientos que marcaron al Imperio persa en los siglos XI y XII, con una larga elipsis temporal que nos lleva hasta finales del siglo XIX, y que de manera indirecta influyeron en la aparición o desaparición del *Manuscrito* que busca el narrador.

En *Les Désorientés*, el regreso al país de origen es una oportunidad para recordar la felicidad vivida en la víspera de la guerra civil libanesa de la década de 1970. En *Les échelles du Levant* el testimonio de Ossyane ofrece una viva invitación a recordar todas las heridas causadas por la intolerancia, el racismo y las luchas por el poder durante la segunda mitad del siglo XX en toda la región del Levante.

Al ser la disciplina encargada de reconstruir el pasado, la Historia se vuelve la base de la ficción que, a través de ciertos mecanismos, resuelve problemas estéticos (como la búsqueda de un manuscrito para hablar de los conflictos políticos en Persia/Irán) que abren el paso a un relato verosímil, mas no necesariamente verídico a pesar de tener sus fundamentos en la disciplina histórica : “No es posible describir todos los procedimientos tendientes a producir ficción; sólo puede decirse de ella que su concepto es propio de un modo histórico y particular de encarar la literatura, en especial la narrativa que, ciertamente, siempre estuvo asediada por la exigencia, incluso ética, de la verosimilitud” (Jitrik, 1995: 13).

De igual manera, la novela histórica puede ser considerada como una manera de replantear un episodio del pasado en un momento específico del presente: “la novela histórica intenta, mediante respuestas que busca en el pasado, esclarecer el enigma del presente” (Jitrik, 1995: 19), de la mano de personajes que manifiestan un interés particular. En el caso de *Samarcande*, se trata de la reconstrucción de un proceso sociohistórico vivido por el Imperio persa de los siglos XI y XII.

Una característica más de la novela histórica es que surge como respuesta a una crisis, generalmente de identidad, permitiendo una mejor comprensión de los hechos presentes. *Samarcande* pone en relación el florecimiento cultural en Persia en

contraposición al declive del Imperio, que culmina con la intervención extranjera en la política iraní. Como ya se ha mencionado en páginas anteriores, la novela fue publicada unos años posteriores a la revolución islámica en Irán, y a pesar de no estar escrita en persa ni por un escritor iraní, sí puede contestar en cierta medida a la pregunta: ¿cómo se llegó hasta aquí? Así como en Europa la novela histórica surgió en el siglo XIX, en un periodo lleno de cambios políticos y sociales, en *Samarcande* el narrador es testigo de diversas mutaciones dentro del sistema político iraní, (la caída del imperio Persa, el establecimiento de una política más liberal y finalmente la intervención extranjera en Irán) por lo que en cierta medida *Samarcande* es un relato no sólo verosímil sino también verídico.

La re-creación del pasado a través de la ficción

Es necesario tomar en cuenta un elemento más de la novela histórica que nos ayude a revelar un ángulo más de la prosa maaloufiana. Al igual que Noé Jitrik, Luz Marina Rivas coincide en que la manera más común de recrear el pasado es a través de la narrativa debido a que tanto el discurso historiográfico como el discurso novelesco tienden a adoptar esta forma de registro del pasado (Rivas, 2004:34). Asimismo, ambos convergen en las características de la novela histórica, sin embargo, a diferencia de Jitrik, Rivas sugiere un par más: la anécdota ficticia se sitúa en el primer plano de la narración mientras que los personajes y hechos históricos ocupan un segundo plano, y la incorporación de un episodio amoroso, propio de la novela del siglo XIX (Rivas, 2004:42). Las novelas de Maalouf cumplen con estas tres características.

Tomemos como ejemplo la primera novela que nos interesa en este estudio: *Samarcande*. El relato comienza con Benjamin Lesage – personaje principal y narrador de la novela- explicando qué es y cómo perdió el *Manuscrito*: tanto el personaje como el objeto alrededor del cual se construye la novela son ficticios: éste sería el primer plano de la narración. Más adelante en la novela se hará una analepsis hacia los siglos XI y XII, época de Omar Khayyam, para comprender de dónde y bajo qué circunstancias nació el *Manuscrito*. Aquí identificaríamos el segundo plano de la narración en el que aparecen varios personajes históricos (intelectuales, políticos) para fundamentar y dar credibilidad a la anécdota contada en el primer plano narrativo. Finalmente, hay dos episodios amorosos, uno por cada una de las épocas en las que transcurre el relato, que introduce a dos personajes igualmente propios de la invención del autor: Djahane (interés amoroso de Omar Khayyam) y Chirine (interés amoroso de Benjamin Lesage).

Como ya se mencionó en la introducción de este trabajo, Rivas concibe la novela histórica como aquella que re-crea el pasado, tomando cierta distancia de índole temporal. A partir de ello, se crea un punto de vista crítico que permite al novelista reinterpretar la historia como un texto de ficción, toda vez que el pasado no sólo es el telón de fondo dentro del relato, sino el objeto de estudio (Rivas, 2004: 51). Para Luz Marina Rivas, la novela histórica pone en evidencia la problematización de la disciplina histórica y ofrece una alternativa: hay muchas versiones de un mismo acontecimiento, pero la novela ficcionaliza alguna de esas versiones, la nutre con personajes tanto históricos como ficticios, y pone a un narrador (correspondiente a la ficcionalización de la figura del historiador) que aunque no cuestiona directamente los registros históricos, sí evalúa los acontecimientos de los que es testigo. Tal es el caso cuando Benjamin Lesage juzga las transformaciones sociopolíticas de

principios del siglo XX: “Si les persans vivent dans le passé, c’est parce que le passé est leur patrie, parce que le présent est une contrée étrangère où rien ne leur appartient. Tout ce qui pour nous est symbole de vie moderne, d’expansion libératrice de l’homme, est pour eux symbole de domination étrangère” (Maalouf, 1988 : 723). La distancia que adopta Lesage para poder juzgar el presente en el que vive no sólo es temporal sino también cultural, lingüística y religiosa, y además le permite evaluar de manera “objetiva” lo que sucede.

Capítulo 2

La literatura al servicio de la Historia

Hayden White y el acontecimiento histórico

En su ensayo *El texto histórico como artefacto literario*, Hayden White retoma algunos conceptos de R.G. Collingwood, filósofo e historiador británico de la primera mitad del siglo XX. No obstante, White desarrolla en particular el concepto de “imaginación constructiva”, es decir la capacidad del historiador para construir un discurso histórico coherente a través de hechos y datos fragmentarios. En este sentido, el narrador de *Samarcande* recopila acontecimientos históricos y los ensambla para entregarnos un panorama real de la manera en la que transcurrió la vida del poeta persa Omar Khayyam. White afirma que “el historiador trama su narración como un relato de un tipo particular” (White, 2005:116) y este “tipo” puede traducirse en novela, tragedia, comedia, épica, entre otros. Al adoptar una modalidad discursiva específica (en este caso, narrativa) el autor nos sumerge directamente en el universo novelesco impregnado de acontecimientos y personajes completamente reales, lo que permite una comprensión aún mayor de las situaciones y procesos evolutivos que desea transmitir el historiador-narrador.

De igual manera, White insiste en que:

Los historiadores buscan refamiliarizarnos con los acontecimientos que han sido olvidados, ya sea por accidente, desatención o represión. Más aún, los grandes historiadores se han ocupado siempre de aquellos acontecimientos de las historias de sus culturas por naturaleza más “traumáticos”; el significado de tales acontecimientos es problemático y está sobredeterminado en la significatividad que todavía tienen para la vida cotidiana, acontecimientos tales como revoluciones, guerras civiles [...] que continúan desempeñando un importante papel en la escena social actual (White, 2005:118)

Esta reflexión me lleva a suponer que, en el caso de *Samarcande*, Benjamin Lesage se propone establecer conexiones, puentes entre lo que él conoce acerca de la época de Omar Khayyam y lo que él logra presenciar: un país sacudido hasta la profundidad de sus raíces por conflictos religiosos, políticos y guerras de fragmentación. Hoy en día, Samarcanda ya no forma parte de Irán, es una ciudad de Uzbekistán, una de las tantas ciudades de Oriente destruidas por conflictos entre otras potencias y que, a pesar de todo, ha logrado reconstruirse, sin dejar de resaltar sus tradiciones.

De la misma manera que en *Samarcande*, *Les Désorientés* presenta al lector dos visiones sobre Líbano: un antes y un después de la guerra civil de 1976, un texto en el cual la nostalgia invade los siete capítulos de la novela, y pone en contraste la felicidad que se respiraba antes del conflicto convertido en la tragedia que desgarró aquel país. En esta novela es muy difícil no pensar en que Adam, el narrador, expresa los sentimientos del propio Maalouf: ambos exiliados por el mismo conflicto, reubicados en el mismo país, siempre recordando los hermosos años que vivieron antes de la ya mencionada guerra. A pesar de que en *Les Désorientés* no está explícitamente escrito “Líbano” o “Beirut”, hay muchas pistas (entre ellas el origen y las propias vivencias del autor) que permiten al lector descifrar la zona geográfica en la que se desarrolla esta novela.

En *Les échelles du Levant*, el narrador busca plasmar el testimonio de Ossyane, una figura que poco a poco va estableciendo puentes entre la fractura Oriente/Occidente, desde la Segunda Guerra Mundial, el conflicto turco-armenio tras la disolución del Imperio Otomano, hasta el inicio de los conflictos entre Palestina e Israel a raíz de la fundación del Estado de Israel, en 1948. Las vivencias de un solo hombre son suficientes para tejer un relato en el cual la tolerancia, las guerras, el amor y la esperanza predominan.

El *Manuscrito de Samarcanda*: dos testigos del apogeo y declive del Imperio Persa

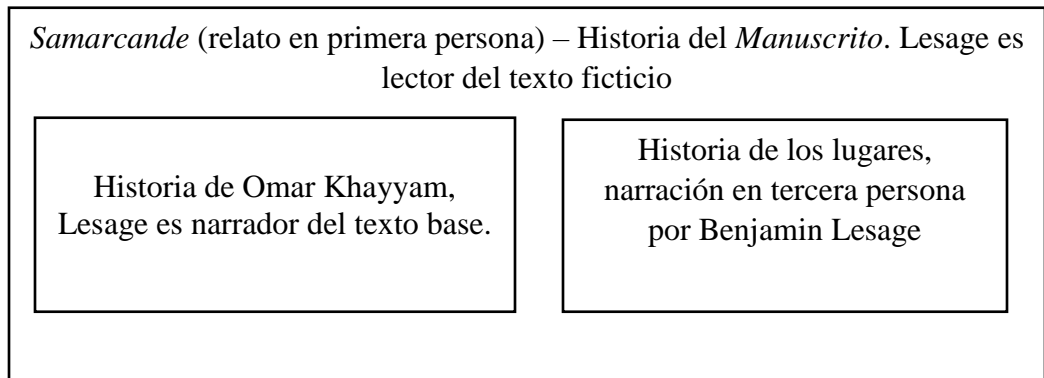
Al inicio de *Samarcande*, conocemos a Benjamin O. Lesage, a la vez personaje y narrador del relato, quien hace un guiño al lector acerca de cómo encontró el *Manuscrito de Samarcanda* y cómo el destino se encargó de arrancárselo la noche del 14 de abril de 1912, fecha del hundimiento del Titanic. Para ello, dos voces se encargan de hilar la narración de *Samarcande*: la de Benjamin Lesage en tercera persona para contarnos la vida del poeta Omar Khayyam, y la del mismo Lesage, pero en primera persona, quien nos narra cómo surgió su interés por el poeta persa y todas las peripecias que tuvo que atravesar para conseguir el famoso manuscrito.

Me parece importante mencionar que a pesar de que el mismo personaje relata ambos estratos temporales, los siglos que separan ambas narraciones ponen a esta figura en aprietos, por decirlo de alguna manera, ya que tiene que plasmar no sólo su realidad (la segunda mitad del siglo XIX), sino también la versión que él conoce sobre la Persia de finales del siglo XI. En este sentido, nuestro narrador reconstruye a través de sus vivencias y de su propio bagaje cultural la historia de Persia. Para ello emprende un viaje a esos territorios desconocidos y se empapa del conocimiento que le comparten las personas con las que convive, tanto en su viaje como dentro de su núcleo familiar (sus padres eran grandes admiradores de Omar Khayyam).

A pesar de ser un personaje ficticio, el narrador no carece de credibilidad ya que los contextos históricos y políticos son reales: los personajes mencionados existieron, los cambios políticos al interior del Imperio ocurrieron, y un lujoso ejemplar de las *Rubaiyat* de Omar Khayyam se hundió de verdad junto con la famosa embarcación en 1942 (Bekhrad, 2018).

A través de los escritos de Khayyam y de la información que le comparten personas cercanas a Lesage, el narrador reconstruye el pasado del Imperio persa y a la vez se integra al presente del Imperio Otomano. Por desgracia, nuestro narrador se ve involucrado en la muerte del Shah, y tiene que regresar temporalmente a su tierra natal, Estados Unidos, pero con la promesa de volver a esas latitudes orientales. Al reemprender su viaje a este territorio se convierte en espectador de toda una revolución política: la disputa entre Reino Unido y Francia en su competencia colonialista de finales del XIX, visible en el uso de Medio Oriente como campo de batalla. En efecto, Benjamin Lesage es espectador de los conflictos entre estas potencias por permitir o impedir la instauración de un modelo “occidental” de gobierno, en ambos casos, con el fin de ejercer control en la zona.

Aunque la narración en la obra que nos concierne la formula Benjamin Lesage, en la primera mitad de la novela el relato es en tercera persona. En la segunda parte Lesage funge no sólo como narrador sino también como lector de los textos de Omar Khayyam y del ficticio *Manuscrito de Samarcanda*. Nos encontramos entonces ante un narrador ficticio (Lesage) que aborda la obra de Khayyam (narrador ficticio del *Manuscrito de Samarcanda*), convertido así tanto en la voz de la narración principal de *Samarcande*, y a la vez en lector del enunciado intradieгético del *Manuscrito*:



Esta estructura de historias engarzadas es característica de la literatura “oriental”, o mejor dicho, de la literatura árabe, una de las obsevaciones que hace Walter Benjamin en su ensayo *Le conteur*:

La mémoire fonde la chaîne de la tradition, qui transmet de génération en génération les évènements passés. (...) C’est la mémoire qui tisse le filet que forment en définitive toutes les histoires. Car celles-ci se raccordent toutes entre elles, comme les grands conteurs, particulièrement les Orientaux, se sont toujours plu à le souligner. Dans chacun d’eux vit une Schéhérazade, pour qui chaque épisode d’une histoire en évoque tout aussitôt un autre. (Benjamin, 2000 :135)

Los planos discursivos empalmados son una característica de la literatura árabe y las obras que mejor ejemplifican este mecanismo son las *Mil y una Noches*. En efecto, los cuentos que componen esta majestuosa -y clásica obra- y su compleja estructura han quedado como modelo de la literatura árabe de los siglos IX y X, pese a que el relato que enmarca la obra es un relato de tradición persa (Trad. Montalbán, 2000: 96). Si bien Maalouf ha producido la totalidad de su obra en francés, no hay que hacer de lado sus orígenes, siempre presentes en sus novelas ya sea como tema principal o como telón de fondo para el desarrollo de la trama y *Samarcande* no es la excepción, si el autor se interesa por Persia es porque existen afinidades entre su país de origen y esa región.

En el apartado XIII del ensayo antes mencionado, Walter Benjamin señala que el interés de un narrador no es sólo la transmisión de un legado cultural, sino la preservación y enriquecimiento de dicho patrimonio mediante la narración. Para Benjamin, el interés de conservar y la posibilidad de reproducir una historia contada es el elemento principal de la relación entre el narrador (cuentista) y el lector³: “On s’est rarement rendu compte que la relation naïve de l’auditeur avec le conteur est dominée par l’envie de retenir l’histoire racontée. Pour l’auditeur sans parti pris, l’essentiel est qu’il pourra restituer fidèlement ce qu’il a entendu.” (Benjamin, 2000 :134).

De esta manera, a través de los poemas de Khayyam rescatados ocho siglos más tarde por Lesage, ambos (Khayyam y Lesage) reconstruyen una especie de hilo ininterrumpido que va del mundo del poeta persa (s. XI-XII) hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

El diario de Adam, breviario de las tensiones sociopolíticas en Líbano

La novela *Les Désorientés* cuenta un episodio de la vida de Adam, un hombre que decide volver a su tierra natal, vagamente mencionada como el Levante, veinticinco años después de haberse ido a vivir a París. Durante este viaje, que tenía como objetivo despedirse de su moribundo amigo Mourad, Adam decide reconstruir los últimos años que pasó en su país, gracias a un registro en su diario íntimo de esta remembranza. El tema principal de este viaje al pasado es sin duda la guerra civil que estalló en Líbano en 1976, que convirtió a

³ La tradición oral característica de la literatura árabe se ve reflejada en las obras de Maalouf, que siempre se refiere a leyendas que “alguien” contó, o “lo que se decía” en un lugar y un momento determinado.

Adam en un exiliado, un “desorientado”: exiliado del Levante, alejado del Oriente. Relacionados con el tema del conflicto que marcó la historia de Líbano se desarrollan otros temas importantes en esta novela, es decir, las distintas identidades religiosas presentes en el Levante y la situación sociopolítica del país en tres diferentes etapas históricas: antes, durante y el desenlace de la guerra civil, un conflicto que dejó alrededor de 150 000 muertos.

A través de la historia de Adam, Maalouf elabora un mosaico de las diversas religiones que conviven en un pequeño territorio como lo es el Levante⁴. En efecto, los personajes de esta novela son la clara prueba del mosaico cultural que comprende la identidad libanesa: un judío, un cristiano, una exiliada egipcia, un homosexual, un católico que decidió en su vida adulta dejar las comodidades de una vida llena de lujos para convertirse en monje, y finalmente Adam, un hombre que no se identifica con ninguna religión pero se considera un ser espiritual que, después de vivir un cuarto de siglo en Francia, encuentra ciertas dificultades para identificarse con su propia cultura:

Que le monde d’hier s’estompe est dans l’ordre des choses. Que l’on éprouve à son endroit d’origine une certaine nostalgie est également dans l’ordre des choses. De la disparition du passé on se console facilement ; c’est de la disparition de l’avenir qu’on ne se remet pas. Le pays dont l’absence m’attriste et m’obsède, ce n’est pas celui que j’ai connu dans ma jeunesse, c’est celui dont j’ai rêvé, et qui n’a jamais pu voir le jour. (Maalouf, 2012 :69).

Aunque la pluralidad religiosa es una de las características de Líbano vigente incluso después de la guerra civil, todas estas comunidades se integran (con algunas tensiones, claro está) en una misma sociedad. Los conflictos religiosos en esta región, por lo menos aquellos evocados por Adam, a menudo inician con la voluntad de una de estas comunidades por

⁴ Entendemos por Levante el área conformada por Líbano y Siria (Capdepuuy, 2008:227).

demostrar cierta superioridad ante otras, conflictos que, en lugar de brindar una solución a las crecientes tensiones, sólo logran empeorarlas: “Toute ma vie j’ai voulu que cette région évolue, progresse et se modernise. Mais je n’ai eu que des désillusions. Au nom du progrès, de la justice, de la liberté, de la nation ou de la religion, on ne cesse de nous embarquer dans des aventures qui se terminent en naufrages” (Maalouf, 2012 : 473-474). La tierra natal del autor es un mosaico de múltiples pertenencias identitarias que moldean a los habitantes de Líbano: los libaneses no son sólo árabes, son musulmanes, son judíos, son cristianos y además de todas las pertenencias religiosas con las que los libaneses se identifican, también es indispensable tomar en cuenta las identidades lingüísticas en este país: hablan árabe, inglés y francés.

La situación de diglosia⁵ en Líbano tiene su origen desde el establecimiento de los protectorados⁶ británicos y franceses durante las primeras décadas del siglo XX, después de la disolución del Imperio Otomano. En la novela podemos notar que los personajes se expresan en francés como si fuese su lengua materna y emplean tanto el árabe como el francés en una misma situación, cambiando de una lengua a otra sin ninguna dificultad. De igual manera Adam transmite por escrito las conversaciones entre los distintos personajes precisando en qué momento cambian de una lengua a otra: “Jusque-là nous avons parlé uniquement en arabe [...] Je reprends alors, à voix plus basse et en français” (Maalouf, 2012: 356-365). Notamos cómo la identidad lingüística está forjada sobre la lengua local y

⁵ De acuerdo con la definición de la RAE, la diglosia es la utilización de dos lenguas, favoreciendo el uso de una por encima de la otra por el prestigio o los privilegios.

⁶ A raíz del tratado de Sykes-Picot en 1916, Francia y el Reino Unido se repartieron los territorios controlados por el Imperio Otomano. Francia se quedó con el control de los territorios que hoy conforman Líbano, Siria y Turquía mientras que los británicos quedaron al mando de Irak, Jordania, Kuwait, la parte norte de Arabia Saudita y el este de la península de Suez. (Soto Antaki, 2016 : 94)

la lengua del opresor. Los levantinos hablan árabe, pero deciden comunicarse en francés, un vivo ejemplo de las paradojas que caracterizan a esta región.

La figura de Ossyane como puente entre culturas.

Les échelles du Levant es una novela compuesta por el testimonio de Ossyane Ketabdar, el personaje principal de la obra, quien realiza un viaje del presente al pasado. A través de su historia personal hace un recorrido por los principales conflictos que marcaron el siglo XX: el conflicto turco-armenio, la Segunda Guerra Mundial, la creación del Estado de Israel y el conflicto palestino-israelí que detonó la fundación de aquel país.

Ossyane Ketabdar reconstruye la Historia a través de un trabajo de rememoración de su vida, evocando eventos que tuvieron lugar incluso antes de su nacimiento: “Ma vie a commencé, dit-il, un demi-siècle avant ma naissance, dans une chambre que je n’ai jamais visitée, sur les rives du Bosphore. Un drame s’est produit, un cri a retenti, une onde de folie s’est propagée, qui ne devait plus s’interrompre. Si bien qu’à ma venue au monde, ma vie était déjà largement entamée.” (Maalouf, 1996 :23).

El personaje principal de *Les échelles du Levant*, también se encarga a lo largo de su vida de establecer conexiones entre Oriente y Occidente, pero no sólo entre estas dos concepciones geopolíticas, sino también establece conexiones entre las fracturas del mismo Oriente, al ser una persona en constante movimiento entre estos dos bloques, efectuando de manera simbólica un diálogo. En efecto, Ossyane y el resto de la familia Ketabdar llevan consigo una considerable carga socio-política por diversas razones. La primera de ellas es el origen de este personaje, es indispensable mencionar que Ossyane es bisnieto de un monarca

del Imperio Otomano que fue asesinado en sus aposentos. Tras descubrir el cadáver del monarca, su hija Iffett se hundió en la locura: “Passées les premières semaines de deuil, comme elle rôdait encore dans les couloirs, avec le même regard, le même halètement, on avait dû se rendre à l’évidence : (...) Iffett, la fille préférée, l’enfant choyée, si joviale et coquette, venait de perdre la raison. Peut-être pour toujours. ” (Maalouf, 1996 :26)

Un médico de renombre, el doctor Ketabdar intenta tratar a la hija del gobernante difunto, pero inevitablemente se enamora de ella y pide su mano. Y a medida que transcurre la historia, así sucede. La hija del soberano se casa con un médico, un hombre que no sólo es viudo, sino que no pertenece al mismo círculo social que ella:

En d’autres circonstances, disais-je, la chose aurait été impensable. Mais à présent plus personne ne pouvait songer à marier la fille désaxée du souverain déchu à l’un de ces hauts personnages qui convoitaient cet honneur. Plutôt que de laisser interner sa fille jusqu’à la fin de ses jours, mieux valait la confier à cet homme respectable qui semblait la chérir, qui la soignerait, qui la préserverait de la honte et des scandales... Étrange foyer, n’est-ce pas ? (Maalouf, 1996 :28)

La segunda razón por la cual la familia carga con un pasado ligado a la Historia es el matrimonio de los padres de Ossyane: su padre era turco y su madre armenia, una relación que a simple vista parecía imposible ya que existían tensiones entre estas etnias, tensiones que culminaron en el genocidio de 1915 (Soto, 2016:93). Por supuesto que este matrimonio no podía establecerse en la zona que hoy conocemos como Turquía, es por esto que el padre de Ossyane emigra a Líbano con su mejor amigo Noubar, un armenio que le propone a su hija en matrimonio: “De tels liens entre un Turc et un Arménien paraissaient déjà, à l’époque, très inhabituels. J’ai failli dire « anachroniques ». Et suspects, aussi. (...) Les rapports entre les deux communautés se détérioraient à vue d’œil, à Adana plus qu’ailleurs.” (Maalouf, 1996 :34).

El mismo personaje, de origen turco y armenio nace en Líbano en 1919, y al crecer decide seguir los pasos de su abuelo, por lo que va a Francia a prepararse como médico. Lo que Ossyane no contemplaba dentro de sus planes, es que llegaría al viejo continente en un momento crítico: la Segunda Guerra Mundial. Una vez que desembarca en Marsella, toma un tren para llegar a su destino final: Montpellier, donde conoce a Bertrand, quien lo introduce al movimiento de la *Résistance*. Así es como un libanés deja atrás su historia llena de conflictos de rivalidades, para asentarse en un nuevo país y formar parte de un movimiento que luchó contra la invasión alemana. Gracias a su participación en la *Résistance*, conoce a Clara, una judía austriaca que huye de su país y de quien se enamora. Ocho años más tarde Ossyane debe volver a Líbano, sin Clara, sin diploma y no regresará a Europa sino hasta 1976. Una vez en Medio Oriente, va a atravesar muchas veces la frontera entre Líbano e Israel, visitando a su familia, a Clara, hasta el momento de la fundación del Estado de Israel en 1948, que le impide salir del Levante, buscar a su familia y regresar a Europa.

La figura de Ossyane encarna el símbolo de la multiplicidad de pertenencias que hay en el Levante y la manera en la que conviven: se puede ser de origen turco y armenio, ser extranjero y aún así pertenecer a un movimiento político en el país de residencia, tener sus propias creencias y amar a alguien que tiene otras.

Capítulo 3

La novela histórica como reescritura

Estrategias discursivas de reconstrucción del pasado

En *Samarcande*, las principales modalidades de conservación y transmisión del patrimonio histórico aparecen en forma oral y escrita. La transmisión oral de un acontecimiento o de una historia se ha dado desde “la nuit des temps”. Así sucede con la figura histórica del poeta. Las dos primeras partes de la novela, además de la presentación del poeta Omar Khayyam, encontramos el retrato de Persia de finales del siglo XI y principios del siglo XII, y la descripción de su sociedad. El poeta se desenvuelve en un contexto en el que los filósofos y los alquimistas no son bienvenidos, pero en el que los poetas son personajes sumamente respetados, admirados y cuyos escritos se recitan en las calles de las ciudades: “Omar, tu n’es pas un inconnu à Samarcande. Malgré ton jeune âge, ta science est déjà proverbiale, tes prouesses se racontent dans les écoles. [...] Ce ne sont pas seulement tes exploits qui se transmettent de bouche en bouche⁷, de bien curieux quatrains te sont attribués” (Maalouf , 1988 : 461).

Después de verse involucrado en un incidente en las calles de Samarcanda, Omar Khayyam es llevado frente al cadí (juez musulmán). Al ser un reconocido científico y poeta, se le asigna una residencia y se vuelve el protegido del cadí, con todos los privilegios que eso conlleva. A pesar de encontrarse dentro de la esfera política de Samarcanda, Khayyam

⁷ Expresión puramente cultural, conocimientos transmitidos de manera oral, de persona en persona.

no se interesa por la convivencia con esos hombres, sino que siempre prefiere escribir sobre lo que observa, su mundo, sus pensamientos, su sentir:

*Passe le temps béni de ma jeunesse,
Pour oublier je me verse du vin.
Il est amer ? C'est ainsi qu'il me plaît,
Cette amertume est le goût de ma vie.*

(Maalouf, 1988 : 531)

El término *rubaiyat* proviene del árabe *al-rabi* y significa el número cuatro, por lo que un *rubaiyat* tiene por significado “cuarteto” (Aminravazi, 2005:90). Estos cortos poemas son propios de la poesía persa y se volvieron populares debido a su simplicidad, pero generalmente no eran compuestos por poetas de la alta esfera cultural, eran más bien considerados un género menor, por lo menos así eran concebidos en la época de Khayyam: “ Les robaiyat relèvent d'un genre littéraire mineure, léger et même vulgaire, tout juste digne des poètes des bas quartiers” (Maalouf, 1988: 512). Esta concepción contrasta con la importancia y resonancia que tuvieron los poemas de Khayyam en Occidente durante los imperios coloniales y que posteriormente los estudios postcoloniales retomaron⁸, gracias a la traducción que realizó Edward FitzGerald en la segunda mitad del siglo XIX.

Cabe mencionar que el poeta, aunque respetado, siempre fue visto con escepticismo, pues se le consideraba un “mal musulmán”, bebía siempre vino y no le interesaba cumplir

⁸ Los estudios postcoloniales surgieron en las últimas décadas del siglo XX como respuesta al estudio de la historia, la literatura y los movimientos culturales únicamente desde el punto de vista del colonizador en Asia, África y el Caribe.

con el mes de ramadán⁹. A pesar de su contribución científica y lírica a la civilización persa, las normas religiosas nunca representaron una inquietud en el espíritu de Khayyam. Aun en nuestros días, académicos e investigadores coinciden en que Omar fue un hombre que siempre desafió a sus contemporáneos: “Khayyam challenged religious doctrines, alluded to the hypocrisy of the clergy, cast doubt on almost every facet of religious rituals and advocated some type of humanism” así lo explica Mehdi Aminrazavi, en su estudio monográfico *The Wine of Wisdom. The Life, Poetry and Philosophy of Omar Khayyam* (Aminravazi, 2005: 2)

Según la novela, las hazañas y los poemas de Khayyam son transmitidos de manera oral hasta que Lesage se apropia de la vida y obra del poeta persa a través de diversas leyendas de las cuales fue tomando conocimiento y decidiera consignarlas por escrito durante su travesía por Medio Oriente en busca del *Manuscrito de Samarcanda*. Podemos afirmar entonces que, como narrador del relato principal, Benjamin Lesage se encarga de informar al lector de todas estas leyendas que circulan no sólo de manera oral sino también por escrito: “Une légende court les livres. Elle parle de trois amis, trois Persans qui ont marqué, chacun à sa façon, les débuts de notre millénaire : Omar Khayyam qui a observé le monde, Nizam-el-Molk qui l’a gouverné, Hassan Sabbah qui l’a terrorisé” (Maalouf, 1988 : 531).

De la misma manera en que las leyendas que, según Lesage, circulan sobre Khayyam y sus contemporáneos, la novela *Samarcande* habla a su vez sobre otro texto ficticio, el

⁹ El mes de Ramadán se celebra cada año -aunque sin fecha fija dado su apego al calendario lunar- para conmemorar el inicio de las revelaciones a Mahoma. Durante ese mes, los musulmanes deben ayunar de comida y bebida hasta la puesta de sol. El ayuno de Ramadán es considerado uno de los cinco pilares del Islam junto con el Testimonio (*Shahada*), la oración (*al-Salat*), la peregrinación a la Meca (*al-Hajj*) y la limosna obligatoria (*al-Zakat*).

Manuscrito que nuestro narrador habría de perseguir ocho siglos posteriores a su composición. Este *Manuscrito* pasó por diversas manos, no sólo las de Khayyam, sino por todos aquellos guardianes que se encargaron de comentar los poemas contenidos en aquel documento en papel de china de la más alta calidad, que Abou Taher obsequió a Omar cuando al conocerlo (Maalouf, 1988: 464). Fue hasta el siglo XIX cuando estos poemas vieron la luz y comenzaron a ser difundidos más allá del Imperio Otomano y de las civilizaciones árabes, gracias a las campañas coloniales de Francia en Egipto y Siria a finales del siglo XVIII que propiciaron el surgimiento del denominado orientalismo¹⁰ (como área de estudio) en la segunda mitad del siglo XX. La traducción al inglés de los poemas de Khayyam permitió la transmisión escrita de sus ideas en el mundo occidental. En efecto, las *Rubaiyat* de Omar Khayyam llegaron a “Occidente” gracias a una primera traducción al inglés (ya mencionada en la página 28) por Edward FitzGerald hacia finales del siglo XIX.

Para reconstruir hechos históricos importantes del siglo XX en *Les échelles du Levant*, el narrador transmite la vida de un hombre que formó parte del pasado de la historia de Francia (la *Résistance*) y que al mismo tiempo es un descendiente de una familia que gobernó el Imperio Otomano. Desde la primera página de la novela, la voz narrativa aclara que la historia que está a punto de contarnos no es suya, que el relato es la culminación de largas charlas con Ossyane, el protagonista: “Cette histoire ne m’appartient pas, elle raconte la vie d’un autre. Avec ses propres mots, que j’ai seulement agencés quand ils m’ont paru

¹⁰ El orientalismo es una disciplina que despunta en la segunda mitad del siglo XX gracias a los escritos de Edward Saïd. Forma parte del campo de los estudios postcoloniales. Esta disciplina tiene sus orígenes desde las campañas coloniales de Napoleón Bonaparte, posteriormente en el siglo XIX varios escritores, entre ellos Chateaubriand y Victor Hugo plasman en algunas de sus obras la belleza y el exotismo del Medio Oriente. De igual manera, Saïd insiste en que: “los franceses y británicos [...] han tenido una larga tradición en lo que llamaré *orientalismo*, que es un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental” (Saïd, 2013 :25)

manquer de clarté ou de cohérence.” (Maalouf, 1996: 9). La narración de esta novela se divide en dos voces: la del periodista que transmite la vida de Ossyane, mientras añade comentarios para aclarar o brindar información sobre el desarrollo de sus encuentros, y la voz del personaje en cuestión, quien proporciona al periodista un recorrido por toda su vida, desde sus orígenes hasta el presente de estos encuentros. Cabe mencionar que la narración del periodista está parcialmente fundada en recuerdos propios, puesto que, al ser del Levante, comparte junto con Ossyane, elementos de la memoria colectiva:

Mes souvenirs remontent jusqu’au milieu des années cinquante ; l’époque dont Ossyane venait de me parler était déjà lointaine. Mais il m’est arrivé de lire dans de vieilles revues, dans de vieux catalogues d’art, et d’entendre mentionner dans des conversations autour de moi, le nom de la maison Ketabdar. Elle est restée dans les mémoires comme un haut lieu de la vie artistique au Levant dans l’entre-deux-guerres (Maalouf, 1996 :67)

Así como en *Samarcande* un curioso por la vida y obra de Khayyam nos relata sus aventuras por Irán en búsqueda del famoso *Manuscrito*, en *Les Échelles du Levant* el pretexto para abordar temas de gran importancia para la Historia del siglo XX es el encuentro accidental de un periodista con una figura de gran carga simbólica: un descendiente de una de las familias más poderosas del Imperio Otomano, participante de la Resistencia francesa, que tras finalizar la Segunda Guerra Mundial regresa a Líbano, se casa con una judía austriaca y juntos deciden irse a vivir a Haïfa, en medio de las tensiones entre palestinos e israelíes tras la fundación del Estado de Israel en 1948, mismas fricciones que los separan, hasta 1976 cuando se vuelven a reencontrar en París.

En *Les Désorientés*, la Historia nos es transmitida gracias al diario íntimo de Adam, en dieciséis capítulos equivalentes a los dieciséis días de este viaje por la memoria tanto individual como colectiva. En la narración podemos constatar una polifonía: la primera voz

es del narrador que lleva una relación de los testimonios de estos amigos reunidos tras la muerte de Mourad. La segunda voz es la de Adam, a través del diario en el que religiosamente escribe todos sus sentimientos y reflexiones durante este regreso al país natal, pero en este diario también comparte la correspondencia que sostuvo con sus entrañables amigos después de la inevitable separación, veinticinco años atrás.

Narración del presente/ El regreso de Adam al Levante

Transcripción del diario de Adam: impresiones de Adam sobre el viaje y algunos recuerdos de su país antes de la guerra.

El diario de Adam es el que va a dar a conocer el sentimiento de ser “incurablemente extranjero”, de no identificarse con su país de origen, pero tampoco pertenecer al país de residencia:

Moi, depuis l'âge de treize ans, je me suis senti, partout, un invité. Souvent accueilli à bras ouverts, parfois tout juste toléré, mais nulle part habitant de plein droit. Constamment dissemblable, mal ajusté – mon nom, mon regard, mon allure, mon accent, mes appartenances réelles ou supposées. Incurablement étranger. Sur la terre natale comme plus tard sur la terre d'exil. (Maalouf, 2012 :32)

La idealización del pasado está muy presente en el discurso de Adam, al decidir emprender un viaje hacia el pasado para recrear la historia de sus amigos, diseminados en diferentes rincones del planeta, tomando como punto de partida el momento de la separación. Esta recreación es una construcción basada en la ausencia, en el Levante que ya no existe. Por

más que Adam se esfuerce por revivir a través de la escritura un Levante ideal, esta reconstrucción siempre se ve interrumpida por el momento “presente” en el que se ejecuta esta labor. El pasado tan próspero y feliz que Adam evoca tampoco corresponde con el presente del Levante: “De ce lieu suspendu entre le littoral et la haute montagne, nous allions assister à la fin du monde. « Du monde » ? De notre monde, en tout cas, de notre pays tel que nous l’avions connu. Et j’ose dire : de notre civilisation. La civilisation levantine.” (Maalouf, 2012: 34)

Reconstruyendo Medio Oriente a través de la ficción

Como he mencionado anteriormente, Benjamin Lesage (*Samarcande*) al ser un narrador ficticio, representa una figura que no carece de credibilidad; para demostrar esto me parece indispensable mencionar ciertos acontecimientos narrados en *Samarcande* que verdaderamente sucedieron, como la muerte de Nizam-al-Mulk¹¹ y el declive del Imperio Selyúcida. En efecto, Nizam fue asesinado por un integrante de la denominada Secta de los Asesinos, fundada por Hassan Sabbah¹² (Garthwaite, 2005:134), y se tiene registro de la obra que compuso durante sus últimos años de vida la *Siyasatnamah*, escrita entre 1086 y 1091, en la que plantea las claves para ejercer un buen gobierno (Garthwaite 2005:131). En *Samarcande* se retrata este episodio, explicando que debido a un tumor Nizam-al-Mulk aprovechó sus últimos años de vida para elaborar este tratado, “*le Siyasset-Nameh est fruit de l’irremplaçable expérience d’un bâtisseur d’empire*” (Maalouf 1988: 575). Con el

¹¹ Visir del Imperio Persa (Garthwaite: 2005, 131).

¹² Misionero Ismaelita perseguido por Nizam al-Mulk, ya que se consideraba que la doctrina Ismaelita era subversiva y revolucionaria. Se dedicaba a reclutar y convertir a jóvenes en el norte del imperio y tomó en 1090 la fortaleza de Alamut como centro de entrenamiento y conversión. Preparaban una revolución contra el Imperio Persa (Campbell: 10).

asesinato de Nizam, Omar debe huir de Isfahán ya que él mismo introdujo a la esfera política a Hassan Sabbah, por lo que se convierte indirectamente en cómplice del asesinato de su amigo.

Otro desafortunado evento en el que Benjamin Lesage se ve involucrado es la muerte del Shah Nasr al-Din de Irán poco después de la llegada del narrador/personaje a ese territorio, lo que lo obliga a esconderse hasta poder reanudar su búsqueda del *Manuscrito de Samarcanda*: “Il est vrai que je ne mesurais pas encore la gravité de ma situation: complicité dans l’assassinat d’un chef d’État, moi qui était venu vers l’Orient des poètes! Néanmoins les apparences étaient contre moi, trompeuses, mensongères, absurdes, mais accablantes. Quel juge, quel commissaire ne me soupçonnerait pas ?” (Maalouf,1988: 679).

En su obra *The Persians*, Gene Garthwaite brinda un panorama político que permite la comprensión del asesinato del Shah Nasr al-Din en 1896, quien se hizo de varios enemigos primero por la concesión y posteriormente debido a la cancelación de las exportaciones de tabaco (Garthwaite, 2005: 208). Estos dos ejemplos permiten mostrar la construcción en espejo de la novela: dos hombres, en diferentes siglos, obligados a exiliarse por verse involucrados indirectamente en asesinatos de figuras importantes dentro del gobierno persa.

Para reconstruir la Historia a través de la ficción es indispensable referirse a la historia de los lugares. Las ciudades y sus habitantes son los que albergan justamente los elementos necesarios para comprender estas fracturas de Medio Oriente. La ciudad de Samarcanda, donde comienza el relato sobre la vida de Khayyam, ve nacer las *Rubaiyat* ya que a su llegada a dicha ciudad, con 24 años de edad, Omar inicia la composición de estos poemas (Maalouf 1988: 451). Khayyam logra pasear por sus calles, por sus mercados y

convivir con sus habitantes antes de que la ciudad sea destruida por las invasiones del siglo XIII a manos de los mongoles.

A pesar de que algunos de sus habitantes lo recibieron de manera hostil, el paso de Omar por esta ciudad quedará grabado en la memoria colectiva hasta la llegada de Lesage a ese sitio, nueve siglos después: “Mais de l’époque de Khayyam il ne reste plus que des tessons de poterie et, vous venez de me l’apprendre, ce *Manuscrit*, miraculeux survivant” (Maalouf, 1988: 773). Sin embargo, Lesage retrata una ciudad deteriorada en la que todavía se podía notar la majestuosidad que alguna vez tuvo: “Tout est majestueux encore, mais les tours son penchées, mais les coupoles sont éventrées, les facades lépreuses, rongées par le temps, le vent, par des siècles d’indifférence; aucun regard ne s’élève vers ces monuments, colosses hautains, superbes, ignorés, théâtre grandiose pour une pièce dérisoire” (Maalouf, 1988: 772), una joya en un país doblegado, invadido por otras naciones ávidas de saciar su sed de poder.

Del mismo modo en que Lesage es un personaje que no carece de credibilidad por parte del lector al referirse a ciertos acontecimientos que están registrados por la Historia, Ossyane es, a su vez, una fuente confiable de información. En efecto, hace referencia a hechos que verdaderamente sucedieron como la masacre de Adana el 6 de abril de 1909: “Ce qui s’était passé, ce jour-là? Un cataclysme, en quelque sorte. (...) Il y avait eu des émeutes à Adana. La foule avait saccagé le quartier arménien. Un avant-goût de ce qui allait se produire, six ans plus tard, à bien plus vaste échelle. Mais c’était déjà l’horreur. Des centaines de morts. Des milliers, peut-être.” (Maalouf, 1996: 36-37)

La historia de amor entre Clara y Ossyane, en *Les échelles du Levant*, permite reconstruir cómo se vivieron los meses precedentes a la fundación del Estado de Israel, las

crecientes tensiones que, dentro de todo, lograban mantener a la población en orden. Ossyane podía ir de Beirut a Haifa a visitar a su familia sin problema, el servicio postal entre Líbano y el territorio judío todavía funcionaba, sin embargo, esas posibilidades fueron desapareciendo poco a poco, y la pareja lo presentía:

Une tornade allait s'abattre sur le Levant, et nous voulions faire un barrage de nos mains nues ! C'était exactement cela. Le monde entier était résigné à voir Arabes et Juifs s'entretuer pendant des décennies, des siècles peut-être, tout le monde s'était fait une raison, les Anglais et les Soviétiques, les Américains et les Turcs... Tout le monde à l'exception de Nous deux, et de quelques rêveurs comme nous. (...) Clara et moi étions déjà des victimes en sursis. Puis, en quelques coups de griffe, la laideur du monde nous a débusqués. (Maalouf, 1996 :160-163)

Separados y destinados a no saber nada el uno del otro, Ossyane y Clara pierden todo contacto al estallar el conflicto entre Israel y Palestina, mismo que causó que los países del mundo árabe entraran en guerra, arrastrados por un tormentoso conflicto que permanece hasta nuestros días: “Les premiers mots audibles, ce jour-là je ne les ai pas oubliés: « La guerre qui vient d'éclater... » (...) C'est cette scène qui me revient en mémoire chaque fois que je me remémore le déclenchement de la première guerre israélo-arabe. C'était en quarante-huit, à la mi-mai. (...) Et dans les heures qui ont suivi, les pays arabes étaient entrés en guerre. ” (Maalouf : 1996 :177). Finalmente, el reencuentro de esta pareja se da en París, en 1976, casi treinta años después de su separación.

La búsqueda de las identidades perdidas: el enigma maaloufiano

En las diferentes novelas que conforman la obra de Amin Maalouf, hay un tema recurrente: la cuestión de la identidad. Dos de los que nos interesan en este trabajo abordan justamente

ese tema: *Les échelles du Levant* y *Les Désorientés*. Ambas obras presentan a personajes que se debaten constantemente con sus pertenencias identitarias y que se rehúsan a plegarse a una sola identidad.

En *Les Désorientés* tenemos a un grupo de amigos que buscan su identidad a través de un viaje físico e imaginario al pasado. Adam vuelve a Líbano y lidia con sentimientos encontrados en este regreso: por un lado, está feliz de poder volver a su tierra natal, a la ciudad y a las costumbres en las que creció pero, por otro lado, no puede evitar recordar que ese regreso es pasajero, que volverá a París, al continente que lo acogió cuando tuvo que huir:

Mais ce matin, chez Sémi, je redécouvre la joie charnelle de me sentir sur ma terre natale. J'écris ces derniers mots comme si j'avais besoin de les réapprendre. Ma terre natale. Mon pays. Ma patrie. Je n'ignore rien de ses travers, mais en ces journées de retrouvailles, je n'ai pas envie de me rappeler sans arrêt que j'y suis seulement de passage, et que j'ai dans la poche mon billet d'avion pour le retour. J'ai besoin de croire que j'y réside pour une période indéterminée (...). Je sais qu'un moment viendra – dans deux jours, dans deux semaines, dans deux mois – où je me sentirai de nouveau poussé vers la sortie, soit par le comportement des autres, soit par ma propre impatience. (Maalouf, 2012 :70).

El sentimiento de ser “incurablement étranger” (Maalouf, 2012:32), incurablemente extranjero, tanto en el país de origen como en el país que lo acogió, esa es la identidad de Adam. En cuanto al grupo de amigos, es necesario tomar en cuenta el título de la novela para definirlos: *Les Désorientés*. Los desorientados: existen dos maneras de interpretar este título. La primera es que se trata de un grupo de personas sin rumbo, perdidas; la segunda apunta a que son “desorientados” porque la guerra se encargó de arrebatarles sus raíces, son personas desarraigadas: “Nous étions jeunes, c'était l'aube de notre vie, et c'était déjà le crépuscule. La guerre s'approchait. Elle rampait vers nous, comme un nuage radioactif ; on ne pouvait plus l'arrêter, on pouvait tout juste s'enfuir” (Maalouf, 2012 :35) Los

desorientados, los exiliados del Levante, desterrados del Oriente, repartidos en todos los rincones del mundo : Brasil, Indiana, Londres, Jordania, París... Cada uno está al acecho del momento perfecto para regresar (física e imaginariamente) al Levante en el que se conocieron.

En la obra de Maalouf la búsqueda de las identidades perdidas está siempre ligada al destierro por causas ajenas a los personajes, generalmente son conflictos bélicos los que obligan a los protagonistas a emprender un viaje a tierras lejanas. No son pocos los casos de esta situación. Podemos constatar en *Les échelles du Levant*, cuando comienzan las persecuciones de armenios en Adana, que uno de los personajes, Noubar, decide no seguir lo que hacían sus compatriotas: escapar hacia otros pueblos para reunirse en la capital, Estambul. Para él queda claro que después de los primeros ataques en Adana ya no es viable permanecer en su país, la única opción de supervivencia que le queda es exiliarse: “Il n’était pas question pour lui de restaurer sa maison. L’idée même lui paraissait insupportable. Il était né dans cette ville, mais l’avenir n’habite pas dans les murs du passé. Restait à choisir le lieu de l’exil.” (Maalouf, 2012 : 40). El proyecto de Noubar era irse lo más lejos posible del Oriente, y su primera opción era el continente americano.

De manera opuesta a la posición que toma Noubar ante los acontecimientos ocurridos en Adana, el padre de Ossyane muestra su apego al país de origen: partir no es su primera opción, quizás por el estatus social del que gozaba, o por los privilegios que tenía al ser turco, como no ser perseguido ni correr el riesgo de ser asesinado:

Je crois plutôt que mon père, en dépit des rapports distants qu’il entretenait avec son illustre famille, en dépit du dédain qu’il entretenait quelquefois, n’était pas indifférent à sa généalogie. Tant qu’il était sur la terre d’Orient, il restait prince, petit-fils de souverain, descendant des grands conquérants. Sans même avoir besoin de faire étalage. En Amérique,

il serait devenu un piéton anonyme. Cela, il n'aurait jamais pu le supporter. ” (Maalouf, 2012:48).

De la misma manera en que Adam (*Les Désorientés*) se siente “incurablemente extranjero”, ni de aquí ni de allá, Ossyane también comparte ese sentimiento dado que nació en Líbano, de ascendencia turca y armenia, en una región en la que han convivido judíos, cristianos y musulmanes. Ser extranjero forma parte de la identidad de cada uno de los personajes: son “desorientados” pero encuentran una calma cuando están en tierras orientales, son extranjeros cuando están en Francia, pero ese sentimiento tampoco parece incomodarlos: “Est-ce que j’ai souffert d’avoir été un étranger? À vrai dire, non. (...) Être étranger était une réalité de mon existence, que je devais prendre en compte. (...) J’avais mes origines, mon histoire, mes langues, mes secrets, d’innombrables sujets de fierté, peut-être même mon charme propre... Non, être étranger ne m’incommodait pas. ” (Maalouf, 2012 :72).

Tanto en *Les échelles du Levant* como en *Les Désorientés*, existe una recapitulación del pasado de cada uno de los protagonistas, ya sea en forma de diario o como una entrevista. Ambos personajes -Adam y Ossyane- viajan simbólicamente al pasado en un tiempo determinado de días, para clarificar, exponer y dar una visión de importantes hechos históricos a través de sus propias experiencias, pero siempre resaltando el sentimiento de pertenencia y el conflicto que les causa la necesidad de verse obligados a adoptar (si así es el caso) una sola identidad.

Conclusión

En la época actual es innegable que Medio Oriente sigue siendo una zona sumamente compleja en todos los aspectos, y en las diferentes novelas de Amin Maalouf estudiadas a lo largo de estas páginas se refleja este universo. Los textos analizados permiten recorrer estas tierras marcadas por el Islam desde el siglo XI hasta finales del siglo XX, que cubren una región tan rica y distinta en culturas, una región formada por tantos matices que es imposible abarcarlos todos en un solo trabajo. Si bien mi escrito toma como hilo conductor los conflictos bélicos del pasado a los que el autor libanés alude en estas novelas, me parece importante que hoy, bien entrado el siglo XXI, no perdamos de vista estos desafortunados acontecimientos, cuya resonancia sigue muy presente en la escena geopolítica actual.

Samarcande (1986) retoma el apogeo del Imperio Persa, tanto como la invasión mongola que lo debilitó y la creación de la secta religiosa fatimita que en su momento aterrorizó al Imperio Persa y que forma parte de la vertiente chiíta del Islam, misma que se practica en Irán y fuente de las principales fricciones entre este país y sus naciones vecinas. Por su parte, *Les échelles du Levant* (1996) pone de relieve dos conflictos políticos sumamente importantes para esa región durante el siglo XX. Por un lado, la fundación del Estado de Israel¹³, y por el otro, la guerra civil libanesa, en la que otras naciones como la ex URSS, el Reino Unido, Francia, Siria y Estados Unidos intervinieron, cada Estado protegiendo sus propios intereses económicos y/o políticos. Esta última situación, la intervención extranjera en suelo donde el Islam guía la vida política y cultural, es un tema

¹³ Desde 1948, la fundación de este Estado ha desatado numerosas guerras que hasta el día de hoy no parece que vayan a terminar (podemos ver en cualquier periódico importante enunciar en alguna de sus páginas un “alto al fuego” en Gaza, en Cisjordania, y otras zonas cercanas, que han sido disputadas entre Israel y Palestina).

recurrente en otras obras de Amin Maalouf que no incluimos en este trabajo, como dan testimonio la novela *Le Rocher de Tanios* (1993), y los ensayos *Le dérèglement du monde* (2009), y *Les identités meurtrières* (1998).

Si bien uno de los objetivos de la novela histórica es reconstruir hechos pasados, para, desde otra perspectiva ofrecer otra lectura o interpretación de los mismos y, de esta manera, propiciar una mejor comprensión, no significa que forzosamente todo lo que se plasma en ella sea verídico (cfr. Capítulo 1). Las novelas de Amin Maalouf retoman y brindan un análisis distinto de ciertos acontecimientos clave en la historia de una región en específico, al tiempo que integra hechos reales a un escenario ficticio aunque verosímil, para facilitar la comprensión de un mundo tan ajeno al lector occidental. Este trabajo partió del interés por desentrañar la forma en que Amin Maalouf introduce al lector a la Historia. Al mismo tiempo, me interesó resaltar con ello la singular destreza que podemos vislumbrar en la prosa de este autor para tejer un relato en apariencia sencillo (pero en realidad un tanto intrincado por la abundancia de personajes, voces y cuadros temporales), capaz de recrear fenómenos y acontecimientos que fueron (o siguen siendo) sumamente complejos. Esta habilidad se vuelve visible por medio de la mezcla de personajes reales y ficticios –como mostré en páginas anteriores- que desemboca en una pluralidad de historias creadas en torno a una misma región: Medio Oriente¹⁴.

En efecto, la zona de Medio Oriente como objeto de estudio que tanto obsesiona al pensamiento occidental ha abierto el paso a una infinidad de estereotipos, muchas veces

¹⁴ Delimitar cuáles son los países que conforman esta noción de Medio Oriente no es sencillo, puesto que los académicos difieren en la definición geográfica de este concepto. De manera limitada, Medio Oriente comprende los países siguientes: Turquía, Israel, Palestina, Jordania, Líbano, Siria, Egipto, los países de la península arábiga, Irán e Irak. De manera más amplia, se incluyen los países del Magreb (Marruecos, Argelia, y Túnez), Libia, Afganistán y Pakistán (Capdepuy, 2008:236).

retomados y desmentidos en la narrativa maaloufiana, como lo menciona Maruan Soto Antaki en su antología *Pensar Medio Oriente*: “Hoy, el ser árabe se debate entre dos realidades y una infinidad de prejuicios, entre la perspectiva del árabe y la perspectiva hacia el árabe” (Soto, 2016:46).

De igual manera, resulta original la forma en la que Amín Maalouf se acerca a estos acontecimientos, ya sea por experiencia propia, como podría ser el caso de *Les Désorientés*, o desde el punto de vista de un individuo oriundo del mundo árabe, vecino en Francia desde hace más de cuarenta años y completamente integrado al país que lo acogió. La figura del escritor como tal, podría generar numerosos debates en torno a su versión de la Historia: ¿acaso escribe como un libanés desterrado? ¿Quizás su visión de los acontecimientos es el de un occidental, que a menudo ve con cierta desconfianza todo aquello que sucede en Medio Oriente? Así ocurre, por ejemplo, con Lesage, narrador y personaje de *Samarcande*, quien evalúa todo lo que atestigua en Irán desde una distancia cultural. Podríamos suponer que Amin Maalouf toma esta distancia no sólo geográfica, sino también cultural: es un intelectual establecido en Francia por más de cuatro décadas, completamente integrado en la sociedad francesa, miembro de la máxima institución de la lengua francesa y que escribe desde esa perspectiva “occidentalizada” acerca de su lugar de origen; la postura que el autor adopta estaría entonces fundamentada en su experiencia personal y, por lo tanto, no objetiva.

Por último, es indispensable recordar dos puntos que el autor libanés retoma con frecuencia en muchas de sus obras: el tema de la tolerancia y de la identidad. Las tres novelas estudiadas retoman personajes migrantes que se enfrentan a culturas tan distintas de la suya, o son testigos de hechos que nunca se imaginaron (la muerte de un shah, en *Samarcande*; el conflicto turco-armenio en *Les échelles du Levant*; la guerra civil de Líbano

en *Les Désorientés*) pero que finalmente logran introducirse en esas civilizaciones a pesar de las diferencias culturales y temporales (en el caso de *Samarcande*). Los personajes de estas novelas poseen una característica propia del pensamiento de Amin Maalouf. Para ser precisos, siempre están en busca de algo, ya sea una experiencia nueva (Ossyane, Lesage) o la respuesta a una crisis identitaria (Adam), que logran establecer conexiones entre países y culturas tan diversas : Estados Unidos e Irán (*Samarcande*); Israel, Líbano y Francia (*Les échelles du Levant* y *Les Désorientés*), y a partir de ello tienen la capacidad de destacar los defectos y virtudes de estas sociedades, hoy en día tan estigmatizadas y puestas en una perpetua batalla entre “Oriente” y “Occidente”.

Bibliografía

- ----- . *Arabia Sagrada. Antar, Schanfara, El Corán, Ben Faredh, Wakedi, Las Mil y Una noches*. Trad. Mario Montalbán. Barcelona: Ediciones Abraxas, 2000.
- Aminravazi, Mehdi. *The Wine of Wisdom: The Life, Poetry and Philosophy of Omar Khayyam*. Oxford: Oneworld Publications, 2005. (En línea)
- Armstrong, Karen. *Islam: a Short History*. New York, Modern Library, 2000. (En línea)
- Bekhrad, Joobin. « The Rubaiyat : History's most luxurious book of poetry ? » <http://www.bbc.com/culture/story/20180111-the-rubaiyat-historys-most-luxurious-book-of-poetry>
- Benjamin, Walter. “Le conteur” in *Œuvres III*, Paris : Folio, 2000.
- Campbell, Anthony. *The assassins of Alamut*. Iran Chamber Society. http://www.iranchamber.com/history/ismailieh/books/the_assassins_of_alamut.pdf
- Capdepuy, Vincent. « Proche ou Moyen-Orient ? Géohistoire de la notion de Middle East », *L'Espace géographique* 2008/3 (Tome 37), p. 225-238. DOI 10.3917/eg.373.0225 <https://www.cairn.info/revue-espace-geographique-2008-3-page-225.htm>
- Fatiha, Boulafrad. “La Représentation du temps dans *Samarcande*, d’Amine Maalouf”. *Synergies Monde arabe* (n°6 – 2009) pp.199-215. (En línea)
- Garthwaite, Gene R. *The Persians*. Oxford: Blackwell Publishing, 2005.
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995
- Maalouf, Amin. *Samarcande*. Paris : Jean-Claude Lattès, 1988.

- Maalouf, Amin. *Les Désorientés*. Paris : Grasset, 2012
- Maalouf, Amin. *Les échelles du Levant*. Paris : Grasset, 1996.
- Milat, Christian. “Approches Théoriques de la réécriture”. *Revue Analyses*. Vol.11 n°2, printemps-été 2016. <www.revue-analyses.org>
- Molino, Jean. « Qu’est-ce que le roman historique? ». *Revue d’Histoire littéraire de la France*, n°2/3, Le Roman Historique (Mar. - Jun., 1975) pp.195-234.
<<http://www.jstor.org/stable/40525204>> (En línea)
- Rivas, Luz Marina. *La novela intrahistórica*. El otro el mismo, 2004
- Schenker, Daniel. « Fugitive Articulation: An Introduction to ‘The Rubáiyát of Omar Khayyam’ ». *Victorian Poetry*, Vol. 19 n°1 (Spring 1981) pp.49-64.
< <http://jstor.org/stable/40003146>> (En línea)
- Soto Antaki, Maruan. *Pensar Medio Oriente*. México D.F.: Editorial Taurus, 2016.
- Volterrani, Egi. *Amin Maalouf, autobiographie à deux voix*, 2001.
<http://www.aminmaalouf.net/fr/sur-amin/autobiographie-a-deux-voix/>. En línea
(Consultado : Marzo 2016).
- White, Hayden. *La ficción de la narrativa : Ensayos sobre historia, literatura y teoría (1957-2007)*. Trad. María Julia de Ruschi. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2011.

Anexos

Resumen de *Samarcande*.

Samarcande lleva por título el nombre de una ciudad que fue centro cultural importante de Persia, que vio florecer la cultura y el apogeo del imperio persa, pero al mismo tiempo esta ciudad fue testigo del declive de dicho imperio. El inicio de esta novela presenta a Omar Khayyam y el surgimiento de sus múltiples aportaciones a diversas materias como la literatura, las matemáticas y la astrología. La novela tiene una construcción espacio temporal compleja: la trama se desarrolla en diferentes ciudades y en dos grandes estratos temporales.

El primer estrato temporal de esta novela narra la vida del célebre poeta y científico persa Omar Khayyam (siglos XI y XII) y las condiciones en las que se escribieron los *Rubaiyat*, cuartetos con los que Khayyam trascendió a la literatura universal. Este estrato temporal abarca las dos primeras partes de la novela, época en la que Khayyam se vuelve importante en la esfera política persa, cuenta sus aventuras a su llegada a Samarcande, el episodio amoroso que vive con Djahane, su accidental cercanía con un monarca asesinado, la huida que emprendió tras ese suceso, y, finalmente, su muerte en la tranquilidad de Isfahán, su ciudad natal. Se podría decir que la vida y peripecias de Khayyam y la composición de las *Rubaiyat*, que inició en la ciudad de Samarcanda en 1072 así como la desaparición de estos poemas en la fortaleza de Alamut en 1257 son mera decoración de los temas verdaderamente importantes de la novela: los conflictos sociales, los golpes de estado, las guerras y el fanatismo religioso. Este primer estrato temporal de la narración adorna, a través de los múltiples personajes (reales y ficticios) y sus peripecias, los hechos que marcaron al imperio persa en los siglos XI y XII, la inestabilidad política, las confabulaciones entre sultanes y visires por el poder de cierto territorio, la invasión mongola

y la fundación de la Secta de los Asesinos, que pasó a ser conocida tanto en Oriente como en Occidente por sus espectaculares asesinatos y el intenso adoctrinamiento¹⁵ que recibían en la fortaleza (hoy en ruinas) de Alamut.

El segundo estrato temporal se compone por los sucesos y transformaciones de la vida política de Persia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, vividas y narradas por Benjamin, personaje principal y narrador de la novela. Si bien el tiempo parece haber progresado, las luchas y aspiraciones de los hombres son las mismas: las disputas por el poder, la sed de dominación y el fanatismo religioso perduran. Esta parte relata la búsqueda del Manuscrito por Benjamin Lesage, su travesía desde Estados Unidos hasta Irán, pasando por París, siguiendo las huellas de dicho documento hasta conseguirlo y perderlo en el hundimiento del Titanic. Detrás de la búsqueda emprendida por Lesage, Amin Maalouf teje un relato en torno a todas las transformaciones políticas en Irán de finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX: el intento de abrirse a un modo de vida “occidental”, el fracaso de este experimento y la intervención extranjera (Reino Unido y Rusia) en la política iraní.

¹⁵ La vida en la fortaleza de Alamut y el entrenamiento de los discípulos de Hassan Sabbah serán plasmados en la literatura por el escritor esloveno Vladimir Bartol, en su novela *Alamut*, publicada en 1938.

Resumen de *Les Désorientés*

En *Les Désorientés*, el escritor libanés erige un retrato de la civilización levantina, que poco a poco deja entrever que más que el Levante, el sitio en el que se desarrolla la trama es su país natal, Líbano. En efecto, a lo largo de los dieciséis capítulos que componen esta obra, Amin Maalouf establece relaciones entre tres momentos clave en la historia libanesa: el antes, durante y el después (por no decir actualidad) de la Guerra Civil libanesa, que estalló en 1976 y culminó en los primeros años de la década de los 90. La novela comienza cuando Adam, protagonista de esta historia, vuelve a Líbano bajo petición del que alguna vez fue su mejor amigo, 25 años después de haberse instalado en París. En los dieciséis días que dura esta travesía, vamos conociendo las diferentes maneras en las que los amigos del “Club de Byzantins” vivieron este conflicto, como el estallido de esa guerra los distribuyó en los cuatro rincones del planeta: Jordania, Estados Unidos, Brasil, Francia. En esta novela podemos constatar que existen dos líneas narrativas: la del presente (el encuentro de Adam y sus amigos) y la de la memoria (recopilación de cartas y mails que los personajes se enviaron en estos 25 años).

De esta manera, Adam se reencuentra con sus amigos Tania, Sémiramis, Ramez, Ramzi, Albert y Naïm, en su natal Levante, todos unidos por un mismo sentimiento: la nostalgia del país que fue sacudido y que no pudo superar ese suceso. “Désorientés” no sólo en el sentido de “perdidos” o “desubicados”; “Desorientés” como desterrados de su país, entre todos los personajes que aparecen en la novela, están los que se fueron lejos, los que se fueron y volvieron y los que nunca renunciaron a su país, al final todos reunidos para conmemorar la muerte de Mourad, uno de los miembro del “club des Byzantins” y recordar el tiempo en el que fueron estudiantes comprometidos, felices y cuyos ideales se disolvieron con la guerra.

Detrás del viaje de Adam y de las anécdotas contadas por sus amigos se esconden temas que Maalouf retoma en otras de sus obras: la guerra, el exilio, el fanatismo y las luchas entre los seres humanos por imponer sus creencias por encima de las de los demás, y los conflictos armados que provocan estragos irreversibles: por más que Adam regresara al Levante, ya nunca sería el país en el que creció y en el que vivió muy feliz. Por último, esta novela toca la cuestión del conflicto árabe-israelí, que, desde el punto de vista de Adam, no ha hecho más que acentuar la brecha entre Oriente y Occidente, y no ha sido más que un arma para el radicalismo (tanto islamista como anti-islamista).

Resumen de *Les Échelles du Levant*

Les Échelles du Levant narra la historia de Ossyane Ketabdar. La novela comienza en París en el año de 1976, cuando el narrador de la historia se encuentra con un hombre del que había visto la foto en sus libros de Historia. Se trataba de los hombres del “Vieux Pays” (Líbano) que habían combatido en Europa en las filas de *La Résistance*. Después del encuentro, el narrador decide seguir a este personaje para que le cuente su vida, misma que plasma en los cinco capítulos del libro (un capítulo por cada día). Durante estos cinco días de encuentros y recuentos de memoria de Ossyane, se van deshilando los principales conflictos que marcaron la Historia Universal del siglo XX: la disolución del Imperio Otomano, el conflicto turco-armenio, la Segunda Guerra Mundial y la fundación del Estado de Israel, que desencadenó una serie de tensiones entre los países del mundo árabe que permanecen en la actualidad. A través de los viajes y experiencias de Ossyane, nieto de un médico judío y la hija de un monarca asesinado, hijo de un padre turco y una madre armenia, este personaje carga sobre sus hombros fuertes contrastes socioculturales: las tensiones entre los turcos y armenios estaban en su punto máximo, y por último, Ossyane se enamora de una judía en pleno nazismo, un amor que se vio separado por casi tres décadas debido a la fundación del Estado israelí.